



Daniel Avilán posa para ilustrar sus palabras en las que reafirma la importancia de la lingüística para las tres carreras de la EIM

Importancia de la lingüística en la traducción

Daniel Avilán

Ha existido la polémica en el gremio de los traductores sobre la definición de la traducción: ¿Será un oficio? ¿Será una ciencia? ¿Será una ocupación? ¿Una profesión, acaso?

Yo no tengo una respuesta definitiva: podría ser un estatus, podría ser de hecho una costumbre; para algunos es un pasatiempo, para otros es la vida que se sostiene con el ejercicio de lo que todos han estado de acuerdo en definir como la construcción de puentes en la comunicación intercultural/interlingüística.

En mi ejercicio como intérprete público, me he encontrado con traductores de todas las profesiones: hay traductores que son abogados, médicos, internacionalistas, publicistas y vaya usted a saber cuántos más hay por ahí que son algo, “pero hacen traducciones”.

Por cierto, en una publicidad de una famosa marca de whisky me enteré de que un actor, antes de ser importante, fue traductor.

No sé qué es la traducción, pero la puedo describir hasta el acento de la “ó”, y me atrevo a decir que la traducción, como proceso, es idéntica (aunque diferente) en todos los que la practican.

Intentaré explicarme.

El buen ejercicio de la traducción comienza por conocer muy bien al menos dos idiomas: el idioma origen y el idioma término, obviamente. Competencia lingüística, lo llaman algunos. Y conocer un idioma es también conocer la gente (no necesariamente a la gente) que lo habla, así, en la calle, sin otros filtros que su experiencia; a eso lo podríamos llamar competencia pragmática.

Yo estoy más que seguro de que todos los profesionales que no son traductores pero que hacen traducciones cumplen con ese requisito: conocen muy bien al menos dos idiomas. Otra cosa que es muy de la traducción es la capacidad de tomar decisiones y es ahí donde tanto los traductores de profesión como los traductores de paso (porque de paso son traductores), debemos siempre poner atención. La toma de decisiones es un asunto delicado y debe siempre ir acompañada de fundamentos sólidos, que vayan mucho más allá del conocido “no me suena”.

Para ello, es importante conocer el potencial lingüístico de los elementos de la realidad (para lo que hay que saber algo de lingüística). Por ejemplo, deberíamos saber que *perro*

puede ser sujeto (**el perro** ladró toda la noche), objeto directo (**a ese perro** solo **lo** quiere su dueño), objeto indirecto (vi a los vecinos de al lado lanzarle piedras **al perro**), complemento circunstancial de compañía, entre otros. Lo sabemos con solo saber que *perro* es un sustantivo; el uso de *perro* como verbo es algo de lo que muchos preferimos no hablar.

No es fácil ver que un sustantivo se convierta en verbo en español, aunque es una maña que estamos tomando por la evolución tecnológica (guglear, por ejemplo); en inglés eso es algo que ocurre con mucha facilidad. En fin, la verbalización de los sustantivos pasa por dos procesos deductivos diferentes en inglés y en español. Para traducir uno de estos sustantivos verbalizados del inglés al español hay que dar varias vueltas. Imagínense “text me” = “textéame”. Es mejor decir “mándame un mensajito” o de manera más neutra “escribeme un SMS”, o algo por el estilo (competencia pragmática). En resumen, esa capacidad de la realidad de ser expresada lingüísticamente no es la misma en todos los idiomas. Sí, el inglés es imaginativo y el español es intelectual.

La toma de decisiones en la traducción no recae solo en el sustantivo o en el verbo, va más allá de las categorías gramaticales, responde a las intenciones comunicativas que impulsan la enunciación. Hay muchas otras maneras de ver objetivamente el potencial lingüístico de la realidad. Por ejemplo, el futuro tiene un tiempo verbal en español y creo que en casi todas los idiomas occidentales; pero no solo tiene un tiempo verbal, también tiene una clara orientación metafórica (metáfora orientacional): siempre está adelante. Eso, por un par de artículos que he leído, sé que no ocurre en japonés, donde el futuro es desconocido e incierto. En japonés el futuro siempre está atrás, fuera de la vista, porque es desconocido. Imagínense lo difícil que debe ser traducir al japonés esta frase “avancemos hacia un futuro mejor”. Alguna manera debe existir, porque todo es traducible.

Toda experiencia puede ser expresada en cualquier idioma, todo texto origen, como experiencia lingüística, puede ser expresado en una lengua término. Todo texto origen se convierte en parte de un bagaje cognitivo que va creciendo cada segundo. Ese bagaje cognitivo va alimentándose con la experiencia, que, a su vez, va tomando la forma de los paradigmas que están en nuestra mente y que son al mismo tiempo los modelos que tenemos preestablecidos para la realidad. Doy un ejemplo simple, pero claro: yo nunca he visto una ballena en mi vida, pero puedo jurar que existen porque es un conocimiento mío, que entró en mis paradigmas. Ese conocimiento fue probablemente engendrado por varias experiencias lingüísticas. En consecuencia, sé, por mis modelos, que *ballena* puede ser sujeto, complemento de objeto directo, complemento de objeto indirecto,

complemento circunstancial de compañía, etc., pero no un verbo, porque ballena no es un proceso, en mi experiencia no he visto nunca *ballena* conjugada, no tiene forma de verbo (lingüísticamente) ni de proceso (experiencialmente). En cuanto a la traducción, los que traducimos debemos procurarnos una experiencia que llene vacíos y que nos abra los paradigmas adecuados para poder decir si en inglés, francés, o en cualquier otro idioma, el equivalente de *ballena* podría ser un verbo o un proceso, similar a nadar, cantar o crecer, quién sabe.

Todo esto me hace recordar un ejemplo clásico que mis profesores de traducción de inglés citaron muchas veces y que luego vi en un libro: *He swam accros the river*; nos pedían

Daniel Ávilán, cen., esperando turno para su intervención en el conversatorio *La EIM en tres tiempos* realizado el Día del Traductor 2014; con él: Leonardo Laverde a su izq.



traducir eso al español y muchos saltamos con la lengua fresca a dar, casi todos, la misma solución “Él nadó a través del río”, cual *Google Translator*. Nos sorprendió la belleza con la que el español puede preferir que un adverbio se convierta en verbo y que un verbo se convierta en un complemento circunstancial de modo en una solución tan simple como natural: *cruzó el río a nado*. Se hace evidente que la naturaleza de los modificadores también puede cambiar en pro de la idiomática.

Es particularmente difícil decir todo para lo que sirve la lingüística en la traducción pero nos hemos dado cuenta brevemente de que el dominio de las categorías gramaticales (su morfología, su funcionamiento, su sintaxis, etc.) nos ayuda a tomar decisiones correctas a la hora de traducir. También hemos visto cómo la comprensión de ciertas metafunciones del lenguaje (según la lingüística sistémico funcional), como la metafunción experiencial, nos sirve para indagar en la transitividad y entender las relaciones entre los actores del enunciado; todo ello en función de la reexpresión adecuada en lengua término.

Cada idioma es una manera de ver la realidad, de interpretarla, de relacionarse con ella. Pero los traductores hacemos más con esa realidad, la manipulamos, nos adueñamos de ella, le revisamos sus partes, le quitamos toda forma y la vestimos para la fiesta, para que la entiendan; la ponemos en la mente de otras gentes que no eran las que se pensaba que la entenderían. Eso, mis queridos amigos, solo puede hacerse con un conocimiento óptimo, profesional, de la lingüística, que sí que es una ciencia y una forma de ver el mundo, desde que soy traductor, la única.

daniel.avilan@gmail.com

ETIQUETA: Lingüística

Panel de la rueda de preguntas organizada por la Cátedra de Estudios Lingüísticos sobre *La importancia de la lingüística en las tres carreras que ofrece la EIM*: de izq. a der., Jesús Morales, Daniel Avilán, Edgardo Malaver Lárez, Cheryl Coello, Patricia Torres y María Julieta Cordero

